

DISCURSO RECTORA ACTO DE INVESTIDURA DE LOS NUEVOS DOCTORES DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Este acto representa para mi uno de los momentos más gratos que nos depara la vida universitaria.

Es el momento de felicitar a las nuevas doctoras, a los nuevos doctores, a los directores de tesis, a las familias.

Es una felicitación que se envuelve en lo mejor de la tradición académica. Conservada a través de los siglos.

Pero también la mas fuerte apuesta para el porvenir que una institución como la Universidad Pública puede ofrecer a la sociedad a la que sirve.

La sociedad cambia. Lo vemos.

La sociedad sufre convulsiones, crisis económicas, financieras.

Y lo que es mas grave, crisis éticas.

Algunas de sus instituciones dan sensación de fragilidad.

Y en medio de todo, sin embargo, la Universidad sigue firme. Y en particular esta: la Universidad de Málaga.

Como universidad pública sufre los embates de la crisis. Sufre los recortes, como todo el mundo.

Sufre incluso la crítica de los cortoplacistas. Aquellos que creen que las tesis se hacen con la misma facilidad con la que se hicieron las burbujas financieras.

En medio de todo, sin embargo, mantenemos nuestra solidez. Tal vez porque pocas cosas hay tan limpias, tan honestas y tan sólidas como el estudio, la investigación, el conocimiento, la innovación. El deseo de darnos a la sociedad, no desde el afán de lucro sino desde la vocación de servicio.

Hoy, esta sociedad a la que nos debemos puede y debe sentirse orgullosa.

Orgullosa de sus nuevos doctores formados en la Universidad de Málaga.

Yo insisto en ello, año tras año. Siempre por el día de Santo Tomás.

Insisto para que de puertas para fuera se tome conciencia.

Para que nadie olvide el talento y el conocimiento que se encierra en cada uno de los nuevos birretes.

El doctorado no solo es el máximo grado académico. Es la expresión máxima de una conducta ordenada y metódica de aprehender la ciencia, social o experimental.

Sigue siendo la expresión de una manera de entender el conocimiento. Incluso de situarse, científicamente, ante las realidades, ante los problemas de la sociedad.

Llevados de la mano de vuestros directores de tesis, guiados por su ejemplo y por su experiencia, os habéis adentrado en el mundo de la investigación.

Y lo habéis hecho a través de vuestro trabajo doctoral. La tesis, que siempre suponen mucho más que un simple resultado. Mucho más que un punto de llegada, por importante que sea, como este acto demuestra.

Porque lo importante es el trayecto, el camino que os habéis marcado. El proceso que os ha enriquecido. Que os ha permitido moldear vuestro propio espacio intelectual.

Un investigador no es el que se pasa todo el día encontrando y diciendo eureka. Vosotros lo sabéis.

Un investigador es el que sabe canalizar su curiosidad a través de la ciencia. El que quiere saber por qué ciertas cosas suceden de una manera determinada y no de otra.

A partir de ahí, nada sucede por ciencia infusa, sino por el trabajo metódico y paciente.

No estamos hablando de correr los cien metros lisos. Estamos hablando de una carrera de fondo, de una maratón.

Es algo que no solo hemos comprobado los doctores, sino las familias que nos han padecido durante años.

Que os han visto como de una pregunta pasabais a otra. Y de la otra a la siguiente.

Construyendo un discurso científico que parecía extenderse sin fin. Hasta que finalmente era vuestro director de tesis el que os tenía que moderar para que el proceso no se hiciera eterno.

Es, como decía, una carrera de fondo.

Pero una carrera de fondo que proporciona un crecimiento personal enorme.

Que da confianza en sí mismo. Porque nos incrementa la capacidad de pensar críticamente.

De huir del cómodo pensamiento único. O de la verdad políticamente correcta.

Que da la capacidad de preguntar científicamente el por qué de las cosas, como paso previo a proponer soluciones basadas en el conocimiento, para generar otro nuevo conocimiento.

Todo aquello, en una palabra que nos inculca el director de tesis, que os integra en un grupo de investigación, conjuntando perspectivas diversas para comprender mejor un mismo problema.

Vosotros, nuevos doctores, pertenecéis ya a esa élite intelectual capacitada para investigar. Para contribuir a la construcción de un nuevo o renovado cuerpo de conocimiento. De unos conocimientos que hagan posible soluciones, o alternativas, a los problemas de nuestro tiempo. Y tal vez a problemas que aún no hemos tenido siquiera oportunidad de enunciar, o aplicaciones que modifican, que innovan algo que ya existe.

Os mencionaba mi empeño por que la sociedad os valore. Y que valore la aportación que desde el doctorado se hace para el futuro.

Lo repito una y otra vez en cada ocasión que se me presenta. A veces incluso como llamamiento a los empresarios: ¿Quieren una mayor rentabilidad? ¿Quieren una mayor creatividad? ¿Quieren transformar, innovar un producto? Pues ponga un doctor en su empresa.

Para que una sociedad cambie y prospere, no hay mejor opción que invertir en conocimiento. Invertir en investigación. Formar investigadores. Investigadores que generen conocimiento, conocimiento para utilizarlo en el campo doctrinal o para transferir a otros o para utilizarlo en nuestro propio beneficio como germen de emprendimiento, para transformaros en auténticos emprendedores. No olvidéis que un emprendedor es un estratega que emplea el conocimiento, lo transforma en

oportunidades, no es la persona que va a demandar un trabajo. Es la que va a ofrecerlo.

El emprendedor representa la innovación espontánea que se genera desde el proceso de la creatividad. Una idea dispuesta a llevarla a la práctica. Mercados dispuestos a experimentar nuevos productos y servicios. Incluso competidores dispuestos a imitar al líder. Es lo que se llama el "Círculo Virtuoso".

De ahí la frase del Premio Nobel de Economía Edmund Phelps: "Si Europa quiere incrementar su crecimiento económico y recortar el desempleo, debe promover a sus emprendedores y hacerles la vida más fácil"

Cuando un Premio Nobel aconseja "hacer la vida más fácil" es que tal vez hay cosas que no se han hecho del todo bien. O que se ha preferido el camino fácil de la especulación al más útil de la creatividad.

En cualquier caso seamos optimistas- Ser optimista trae suerte. Vamos a redoblar nuestros esfuerzos. Hagámoslo. Porque, de lo contrario, estaremos condenados a ir a remolque de otros que, con mas visión de futuro, hayan hecho sus deberes. De otros que hayan apostado, sin miedo a arriesgar.

Es necesario que vosotros desterréis también ese miedo. Arriesgar no es malo. Incluso un fracaso no es más que una forma alternativa de aprendizaje. Sea en una empresa o en el laboratorio. Un fracaso no es el fin sino un nuevo principio. Lo asegura el viejo adagio: "ganar sin riesgo es como triunfar sin gloria."

Os hemos preparado para ello. Hemos puesto todo de nuestra parte. Para vosotros, para el futuro de la sociedad a la que nos debemos.

Una sociedad que indefectiblemente ha de estar unida a la investigación, Al desarrollo, A la innovación. Al avance. A la creación de conocimiento.

Debe estar, en una palabra, unida a vosotros. De quienes siempre estaremos orgullosos.

Enhorabuena y un fuerte abrazo a todos.